

CUANDO la conocí creo que estaba haciendo sus primeros trabajos en televisión. Le encargaron que dirigiera una obra mía titulada «Como las secas cañas del camino». Hacían los primeros ensayos en una casa del Madrid viejo. La casa estaba en una calle cuyo nombre no recuerdo. Yo iba a los ensayos de vez en cuando, pero Pilar apenas me decía nada. Ella tenía, creo, su propio concepto de la obra y me parecía que no me preguntaba por si yo entorpecía su camino. Empecé a darme cuenta de que Pilar tenía una gran personalidad. A mí me hubiera gustado hablar mucho con ella, no sobre la obra que dirigía, sino sobre la vida. Deseaba ser su amigo, pero no había manera. Era como un extraño para ella, aunque supiera más de mí que yo mismo. Quizá este «saber» hubiera surgido del conocimiento de la obra, donde, a través de lo que no se dice en las obras, se conoce mejor a los autores. A mí me pasa algo parecido con la gente que me habla. Creo, más que en lo que me dicen, en un gesto inesperado o en el matiz que el sonido de la palabra me deja. Lo cierto es que yo, poco a poco, fui conociendo a Pilar y sentía cada día mayor admiración por ella. Al terminar los ensayos en la casa de aquella calle del viejo Madrid, Pilar y yo tirábamos por lados opuestos. A veces no nos decíamos ni «adiós». Yo me quedaba triste y esperando al día siguiente. Nada. No pude apenas hacer amistad con Pilar. Comprendía más y más que era y es una mujer de un gran carácter.

Llegó el día de podernos ver en Prado del Rey. La grabación había comenzado. Me sentaba en una silla y veía dirigir. Ella pensaba mucho lo que hacía antes de corregir. Jamás me preguntaba si yo veía bien o mal lo que ella estaba haciendo. No tenía dudas. Yo callaba, como siempre, y cuando terminaba la grabación del día, nos íbamos sin decirnos «adiós». La pobre maestra Julita Torres, protagonista de la obra, que tantas veces ha sido comparada con Blanche Dubois, la protagonista, como se sabe, de «Un tran-

PILAR MIRÓ

Por José MARTÍN RECUERDA

vía llamado Deseo», de Tennessee Williams, se quedaba viviendo en Pilar. Creo que la comprendía mejor que yo. Alguna vez quise decirle a Pilar: «Mira que yo he visto vivir a Julita Torres, cuando la echaron a pedradas de la escuela y del pueblo donde daba clase, porque, como sabes, se había enamorado de un alumno, hijo de un guerrillero, como Blanche Dubois se enamoraba de sus alumnos, y también la echaron del pueblo llamado Laurel, donde daba clase, después de toda esa humanísima batalla que Blanca había vivido.» Pero me quedé con la gana. No hubo manera de hablar con Pilar. Por mi parte, yo daba también mis primeros pasos en el teatro y en la televisión y mi timidez era grande.

Llegó el día en que la obra fue emitida por televisión. Yo, como no tenía televisión, la vi en casa de un amigo. Los días siguientes fueron terribles: las denuncias de carácter nacional eran alarmantes. Pidieron la cabeza de Pilar y la mía. Conservo en una revista una fotografía de Pilar, con el guión de la obra en la mano, donde desafía diciendo: «Mi cabeza en su sitio y bien puesta.» Entre otras cosas hubo Pleno municipal en Murcia y manifestaciones callejeras. En Motril, pueblo de Granada, se pidió, por el alcalde y los suyos, la cinta televisiva para quemarla públicamente en la plaza del Cardenal Belluga. Cierta asociación de maestras nacionales denunció también. Mi vida como autor teatral no tenía solución: era siempre denuncia tras denuncia. ¿Sería por lo que Pilar callaba y no se comunicaba conmigo? ¿Sería que Pilar presentía lo que iba a pasar? ¿Sería que Pilar conocía a España mejor que yo? Lo cierto es que seguimos sin ser los amigos que yo deseaba. Yo tenía mi pena, de verdad. Recuerdo que por aquel tiempo me fui a Barcelona a ensayar mi obra titulada «El caraqueño», que se representó en el teatro Alexis, con Carmen de Lirio de cabecera, la gran vedette que cuando pasó al teatro dramático tampoco fue perdonada por la burguesía catalana. El diario «La Vanguardia» no cesaba de dar noticia de las denuncias. Alfonso Paso, mi gran amigo, me dijo: «Has escrito sobre España, eso es todo, y Pilar Miró ha reflejado tu España. Ése ha sido vuestro castigo.»

Pero Pilar seguía con su vida, para mí misteriosa, y yo seguía con la mía. «El caraqueño» fue pedido unas cinco veces para televisión y nunca llegó a realizarse. No había que pensar más: las puertas de todos los medios de comunicación se cerraban para mí y para Pilar.

Mi sorpresa fue grande cuando el alcalde de Salobreña, pueblecito que tanto adoro, donde tal vez surgió la creación de «Como las secas cañas del camino», me dijo: «Pilar Miró viene hoy al cine de nuestro pueblo. Se va a presentar su película "El crimen de Cuenca". Pilar hablará sobre la película.» Mi alegría fue mucha. Me senté en primera fila para esperarla, pero no llegó. La película me impresionó profundamente. ¡Otra vez sin poder comunicarme con Pilar!

Después, ¡ay, Dios mío!: el corazón de Pilar... ¿Quién es — me preguntaba — Pilar Miró? ¿Por qué todos estos silencios para conmigo? ¿Por qué tanta denuncia a su trabajo en cine o en televisión?

Más tarde, directora del Ente — como dicen los de ahora —, y Pilar siempre en silencio. En silencio y trabajando en su mundo, que es toda esa España que lleva dentro, que yo no sé si la habrá traicionado o la habrá herido. ¿Su vida particular?... No la sé. ¿Cómo iba a saberlo si lo único que tenía de ella eran sus gestos, sus miradas, sus silencios? De verdad, nadie sabemos nada de los seres humanos, o mejor dicho, poco podemos saber, pero Pilar Miró es para mí como pocas mujeres españolas puedan ser. Es un mito de lucha, de valentía, de inteligencia. ¿Que compró vestidos, alhajas y ha dado más dinero de lo debido a Camus? Ni lo creo. Pilar no puede haber abandonado su fortaleza para caer en ridiculeces que están muy por debajo de su sentido de la vida y del trabajo.

Estaba yo haciendo la versión española del musical titulado «Los miserables», de Victor Hugo, encargada por mi amigo José Tamayo, para estrenar en el teatro Nuevo Apolo de Madrid. A Pilar Miró me parecía verla en aquellos mundos de «Los miserables». Mundos como el del protagonista Jean Valjean, que fue perseguido siempre por la Justicia, y al final de su vida supo perdonar a todos los que valiéndose de leyes injustas lo persiguieron.

Qué alegría tan grande al volver a oír su nombre por haber dirigido en cine una novela de mi paisano Antonio Muñoz Molina. Qué alegría que Pilar siga dirigiendo un cine revelador de la España que hemos vivido y estamos viviendo. Qué alegría que se hayan convencido tantos de la honradez de Pilar.



J. Martín Recuerda
Escritor

ULTIMOS PISOS en CALPE

UNA INVERSION INTELIGENTE
en primerísima línea de la
PLAYA de LEVANTE
(o de La Fosa)

Bandera azul de la CEE
Junto al Peñón de Ifach

Edificio **AQUARIUM**
LLAVES en MANO
1-2 y 3
Dormitorios

PARK

Una joya
urbanística

PROMUEVE
JOAQUIN CASTELLA, S.A.
PLAYA DE LA FOSA Tel.: (96) 583 03 04
CALPE

LABORATORIO FOTOGRAFICO
Con red comercial en zona centro. Cifra facturación: 120.000.000. Con activos de 90.000.000.
Precio venta: 175.000.000
Teléfonos 91-372 16 73 - 729 03 22

LARDOS 1000
GESTION INMOBILIARIA

PARQUE CONDE DE ORGAZ

4 CHALETS

Construcción inmediata
Primera calidad

- Salón comedor de 80 m²
 - Cocina de 20 m²
 - Jardín independiente
- 76.500.000 pesetas**

INFORMACION:

C/ Mesena, 77. Teléfono 383 88 62

PINTURA VASCA

Aranda, Arrue, Baroja, Basiano, Guiard, Lósada, M. Ortiz, Regoyos, Zubiaurre, Kaperoxtipi, G. Barrera, Bay Sala, G. Erguin, Larra-mendi, etcétera

GALERIA CASTELLO 120

C/ Castelló, 120 (parking enfrente)
Teléfono 564 48 06. MADRID